

# RECUERDOS DE JUDÍOS QUE ENCONTRARON REFUGIO EN CHILE DURANTE EL HOLOCAUSTO

MOSHÉ NES EL

## Abstract

The article is based on the published memoirs of Jewish refugees who found a haven in Chile before, during, and after WWII. The different experiences of the refugees are divided into three categories: (1) immigrants with a strong Jewish identity who, after living in Chile a few years, emigrated to Israel; (2) war refugees who later moved to another country, such as the poet and novelist Marjorie Agosin; (3) immigrants who assimilated into the Chilean way of life and distanced themselves from the Jewish community. The article also presents two cases of survivors who joined their relatives in Chile after the war, and successfully integrated economically. In the case of Israel Polak, his success in Chile led to his aliya and contribution to the industrial development of Israel.

Como todos los países del continente americano, Chile fue una de las metas que tuvieron los perseguidos para salvar sus vidas y las de sus seres queridos, con la esperanza de encontrar refugio en este país. En el estribillo de su canción nacional dice: “o la tumba será de los libres,/ o el asilo contra la opresión”.

Algunos miles de judíos pudieron establecerse en el país durante el período de la Shoá, creando una nueva generación de chilenos.<sup>1</sup>

1 Se estima que entre 10.000 y 12.000 judíos entraron en Chile hasta 1940, aunque una parte de ellos cruzaron las frontera argentina. Efraim Zadoff (ed.), *Enciclopedia del Holocausto*, Jerusalén 2004, p. 187.

Las restricciones a la entrada de judíos a Chile empezaron aún antes de la subida al poder de Hitler en Alemania. En 1927, durante el gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo, su Ministro de Relaciones Exteriores Conrado Ríos Gallardo envió una circular a los representantes diplomáticos y cónsules chilenos, ordenándoles impedir la llegada de judíos a Chile.

En 1932 fue electo presidente de Chile Arturo Alessandri Palma quien, influenciado por la presión del gobierno de Roosevelt en los Estados Unidos, concluyó un acuerdo con ese país por el cual Chile permitía la entrada de 60 familias judías al año, elegidas por la Organización Internacional Judía para la inmigración HICEM.

Con la expansión del nazismo en Europa comenzó una presión para conseguir un aumento en la entrada de judíos a Chile, que se produjo ya fuera por contactos o por el pago de coimas.

La entrada de esos judíos provocó una fuerte oposición, principalmente en los círculos católicos y simpatizantes con los nazis, que tuvo eco tanto en la prensa como en el Parlamento. En 1940 se descubrieron irregularidades en la entrada de judíos al país, en las cuales se revelaba el soborno a distintas autoridades y funcionarios. Por ello, el gobierno decidió en enero de 1940 prohibir la venida de judíos al país, prohibición que duró todo el período de la guerra. En 1945, al terminar la guerra, el gobierno de Chile comenzó una campaña para fomentar la inmigración. En ese marco, que fue aprovechado también por nazis y sus simpatizantes, llegó otro importante contingente de refugiados judíos que habían sobrevivido el infierno nazi y luego soportado el dominio tiránico soviético. Se trataba principalmente de judíos que habitaban los países satélites de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, principalmente Rumania y Hungría. Esta inmigración organizó la nueva Comunidad Judía Húngara en Chile y acrecentó la comunidad de los judíos del Centro de Europa.

El propósito de este trabajo es analizar los recuerdos de algunos inmigrantes judíos que llegaron a Chile, cuyas impresiones forman una pequeña parte de las publicadas en libros, revistas y conferencias. Por ello hemos seleccionado algunas que se refieren a los judíos que llegaron antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y a aquellos que llegaron a Chile después de haber pasado el infierno nazi y algunos también el duro régimen comunista de posguerra en Europa del Este.

## Los recuerdos de Marjorie Agosín<sup>2</sup>

Marjorie Agosín es una renombrada escritora y poetisa que ha publicado numerosos libros en castellano e inglés sobre sus recuerdos de la época de la Segunda Guerra Mundial, además de varias publicaciones en las que expone las injusticias de los regímenes totalitarios en América Latina.

Marjorie llegó a Chile a la edad de ocho años huyendo de Austria al subir los nazis al poder. Anteriormente habían llegado su padre y otros familiares; ella realizó con su madre un largo y peligroso viaje y arribó al país en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

Al llegar a Chile, ya el gobierno había tomado medidas draconianas para la inmigración judía. Se les obligaba a establecerse en el sur del país, zona no desarrollada completamente en la que existía una importante comunidad de inmigrantes alemanes, que en esa época eran fervorosos nazis. El embajador de EE.UU. en Chile en esa época, Claude Bovers, en sus memorias sobre su misión en Chile, recalca la impresión que tuvo al visitar el sur del país y observar los numerosos desfiles y manifestaciones nazis en toda la región.

En uno de sus poemas Marjorie medita sobre el viaje y expresa que los trenes en Europa en esa época llevaban a la muerte o a la liberación en lejanos países. En sus recuerdos de niña, primero en la ciudad de Osorno en el sur de Chile y luego en Santiago, trae un vívido cuadro de la vida de los judíos inmigrantes en su época, sus relaciones con el pueblo chileno y con ello su agradecimiento profundo por la libertad y tolerancia que encontraron en las capas populares de la población.

Uno de sus libros, *Sagrada memoria*,<sup>3</sup> cuenta las impresiones de su bisabuela, que llegó a Chile en sus últimos años de vida y que impresionó notablemente a la autora, tanto por su personalidad como por los relatos de su madre sobre ella.

Muchos años después de la guerra, ya en vísperas del siglo XXI, viajó a Austria para rememorar sus recuerdos de familia, la añoranza de la vida en

2 Marjorie Agosín, *El ángel de la memoria*, Estados Unidos 1974; ver también René Scott, “*Novia que te vea y Sagrada memoria: dos infancias judías en Latinoamérica*”, *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLV-4 (1995), pp. 605-612.

3 Marjorie Agosín, *Sagrada memoria: Reminiscencias de una niña judía en Chile*, Santiago 1994.

Viena antes de la guerra y la odisea de la llegada a Chile con sus impresiones del país. En ese libro se mezclan los recuerdos entre lo ocurrido en Europa y su vida en Chile, donde en un plano de libertad y tolerancia se encontraba también un núcleo nazi creado y formado por los inmigrantes alemanes y por los partidarios criollos. Más adelante en su posterior obra literaria se dedica a criticar a regímenes totalitarios en el continente, que tanto se asemejan a episodios de su vida relacionados con la Shoá.

### **La odisea de la familia Hepner y la familia Halberstam**

Dos pequeños libros relatan la odisea de las dos familias, víctimas de la tragedia del Holocausto. El primero<sup>4</sup> narra la aventura de la familia Hepner hasta su llegada a Chile; el segundo trata la historia de los padres y abuelos de la familia Hepner, quienes se refugiaron en Amsterdam y al no poder recibir ninguna visa debido a su edad y a su condición de judíos, se quedaron en Holanda, donde los nazis los exterminaron en 1943.<sup>5</sup>

La familia Hepner estaba asentada durante generaciones en Alemania. El padre de la familia, Enrique Hepner (nacido en 1885), era un prestigioso abogado que había servido con distinción en el ejército alemán en la Primera Guerra Mundial. Patriota alemán y abogado brillante, tenía una importante situación económica y era un abogado de prestigio.

Con la subida de Hitler al poder en 1933 comenzó a cambiar la situación de los judíos en Alemania y con ello la de la familia Hepner, que en ese entonces estaba constituida por Kaethe, Enrique y los hijos: Klaus (nacido en 1923), Ernesto (nacido en 1925) y Lore (nacida en 1929). Como consecuencia de los decretos del gobierno nazi se expulsó a los alumnos judíos de los colegios y se limitó la labor de los abogados judíos solo para clientes del mismo pueblo. En noviembre de 1938, durante la Noche de Cristal, el padre fue detenido y enviado a un campo de concentración. Su mujer Kaethe consiguió visas de la embajada de Cuba para toda la familia; debido a ello los alemanes liberaron a Enrique del campo de concentración

4 Lore Hepner H. *Respuesta a Albert.: Una crónica familiar*, Santiago 1990.

5 Irntrud Wojak y Lore Hepner H. (eds.), *Adorados hijos: Cartas desde el exilio en Amsterdam al Nuevo Mundo, 1939-1943*, Santiago de Chile 2000.

y toda la familia, junto a los padres de Kaethe, se refugiaron en Holanda, en la ciudad de Amsterdam.

Debido a la premura del tiempo, la familia compró pasajes de primera clase en el barco Orduña, con destino a La Habana. El viaje fue confortable y en él llegaron a establecer relaciones con distintos viajeros que también se dirigían a América Latina. Uno de ellos, José Ramón Gutiérrez Allende, había sido Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y tenía gran influencia en los círculos políticos de su país.

Al llegar a La Habana el barco fue allanado por la policía, que anunció que el Gobierno había anulado todas las visas y que los pasajeros deberían regresar a Alemania. El Orduña llegó a La Habana el mismo día que el barco Saint Louis, cuyos pasajeros tuvieron que regresar a Europa. Los pasajeros del Orduña consiguieron encontrar refugio en Panamá.

Al llegar a Panamá se encontraron con la sorpresa de que tenían visado permanente para toda la familia en Chile, conseguido por Gutiérrez Allende quien, conmovido por la tragedia de esa familia, cablegrafió al presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, pidiéndole que otorgara las visas a la familia Hepner, que así pudo desembarcar en Valparaíso y establecerse en Chile.<sup>6</sup> La familia se integró rápidamente a la vida de ese país y la hija, Lore, casada con un periodista chileno no judío, se dedicó al periodismo y describió la odisea.

El otro libro ya citado es producto de las cartas que enviaron los abuelos desde Amsterdam, atrapados por la guerra. Lore Hepner las encontró intactas en la buhardilla de su casa y por ello pidió a la historiadora Irmtrud Wojak que seleccionara las que reflejaran el testimonio de los sufrimientos y del posterior envío a los campos de concentración, donde fallecieron.

Este caso es muy sugestivo para entender la psicología de parte de la clase acomodada chilena con influencia política. Gutiérrez Allende era miembro de un partido de derecha que tenía entre sus afiliados a muchos simpatizantes de Alemania de sentimientos antisemitas, para quienes el judío era como la caricatura que usaban los nazis y los antisemitas.

6 “No estoy de acuerdo en permitir la entrada de judíos, pero conocí a la familia Hepner en el viaje de Europa a América Latina, y ellos son gente culta y decente, y no de los otros judíos”, José Ramón Gutiérrez Allende, “Crónica”, *Diario ilustrado*, 30.1.1940, *Mundo Judío* 25.2.1940.

Al encontrarse en el barco con la familia Hepner y tratarla durante un largo viaje, el senador Gutiérrez descubrió una familia judía diferente a la que se había imaginado debido a la propaganda antisemita.

### **El calvario de Helena<sup>7</sup>**

El libro de Helena Precel fue escrito gracias a su amiga Alegre Israel, quien nació en Salónica y llegó a Chile a la edad de diez años, se graduó de profesora de francés y desarrolló una vasta actividad literaria y artística.

Alegre Israel conoció en un círculo literario a Helena Precel, quien había pasado el infierno nazi. Varias veces intentó convencerla de que escribiera sus recuerdos. Semanas antes de su fallecimiento, Helena accedió a relatar sus memorias a su amiga, quien las copió fielmente y las publicó en un libro.

La historia de Helena se inicia con una infancia alegre en una familia económicamente acomodada. El padre tenía una curtiembre que daba trabajo a 50 obreros. La familia estaba radicada en la ciudad de Radom en Polonia, donde las dos hijas del matrimonio, Helena de 17 años y su hermana de 15 cursaban estudios, la menor en el colegio secundario y la mayor en la universidad.

Al comienzo de la guerra la familia intentó abandonar la ciudad para alejarse del peligro, pero los caminos estaban ocupados por centenares de soldados polacos que huían de los nazis, de modo que a la familia no le quedó más remedio que regresar a Radom.

Inmediatamente después de la ocupación nazi de Radom comenzaron a implementarse las leyes antisemitas del régimen nazi: se prohibió a los judíos estudiar en los colegios públicos, se les obligó a usar el distintivo con la estrella amarilla y otras muchas leyes discriminatorias. El padre de Helena fue trasladado a un campo de trabajo de donde no volvió; un tiempo después ella, su madre y su hermana fueron enviadas a Maidanek, donde fueron tratadas con la mayor crueldad, sin ropas adecuadas al intenso frío del invierno, sin prácticamente alimentos y recibiendo numerosos golpes y humillaciones.

Helena pensó en huir aprovechando algún descuido de los alemanes, a sabiendas de que ser descubierta significaría una muerte dolorosa y con

7 Alegre Israel *El calvario de Helena: testimonio del Holocausto*, Santiago de Chile 1998.

torturas. Convenció a su madre pero no pudo hacerlo con su hermana, quien estaba aterrorizada y no se sentía capaz de un acto semejante. Así fue que las tres mujeres continuaron en el campo de concentración; su madre logró sobrevivir gracias a los cuidados de Helena, pero a su hermana menor la llevaron a un campo de exterminio, sin que pudiera hacer nada por ella.

Al comienzo de la invasión rusa a Polonia en 1944, los alemanes sacaron a los judíos de los campos de concentración y los hicieron marchar hasta caer muertos, mientras los sobrevivientes eran tratados con gran crueldad sufriendo latigazos, castigos, etc.

Al terminar la guerra, Helena y su madre fueron rescatadas por las fuerzas aliadas y llevadas a un hospital para restablecerse. Desgraciadamente su madre falleció en el hospital, luego de haber soportado un sufrimiento inhumano.

Helena quedó sola en el mundo, desorientada y triste. En el hospital conoció a un oficial del ejército americano de apellido Precel, con quien entabló amistad y se casó. Ambos comenzaron a trabajar en la UNRRA (United Nation Relief and Rehabilitation Administration) y luego de nueve meses nació su primera hija.

La pareja pensó en establecerse en Eretz Israel, pero en esa época dominaban los ingleses y había contra ellos una rebelión judía, por lo que pensaron que su hija, siendo aún una tierna niña, correría peligro si intentaban llegar a Tierra Santa. Se contactaron entonces con familiares que tenían en Chile, quienes les consiguieron visa de entrada a ese país. La pareja tuvo un nuevo contratiempo, ya que necesitaba una visa de tránsito por la Argentina y las autoridades de este país no deseaban ayudar a refugiados judíos. Sin embargo, debido a su historial como oficial americano en la guerra pudo encontrar una ayuda que le permitió obtener la visa y llegar a Chile. En ese país el marido enseñó hebreo en el colegio judío y también ella se dedicó a trabajos de educación.

Helena quería olvidar todos esos años de horror, pero su amiga Alegre Israel la convenció de que su deber era testimoniar lo ocurrido para las futuras generaciones. Por ello, cuando los médicos le dijeron que tenía un cáncer incurable y pocas expectativas de vida, le pidió a su amiga que le ayudara y le dictó su odisea. Helena falleció cuando el libro estuvo listo e impreso.

El caso de Helena Precel es parecido al de muchos sobrevivientes del infierno nazi, que durante mucho tiempo callaron sus recuerdos e incluso los

llevaron a la tumba. Esta situación también ha ocurrido en Chile, pero en los últimos años, algunos, incluidos los que están en hogares de ancianos, han comenzado a relatar sus impresiones a distintas instituciones académicas, principalmente no judías, que se han interesado en el tema.

### **El testimonio de un niño**

Alberto Neuwirth W. escribió las memorias de dos años de su vida en el gueto de Budapest entre 1942 y 1944.<sup>8</sup>

La familia Neuwirth estaba compuesta por los padres y dos hijos, en aquella época de 11 y 8 años. El padre recibió visa de entrada a Chile en 1938 y viajó a ese país con la esperanza de poder llevar a toda su familia y darle un buen nivel económico. Algunos meses después, ya en 1939, el padre envió desde Chile documentos y pasajes para viajar en barco a la Argentina y de ahí a Chile, pero estalló la Segunda Guerra Mundial y la familia debió regresar a Budapest. Allí se encontraron con un cambio drástico de la situación, como consecuencia de la legislación contra los judíos.

Sin embargo, la vida de los judíos era soportable aunque el gobierno húngaro era aliado de Alemania. Las matanzas y los envíos a Auschwitz empezaron en marzo de 1944, como consecuencia de la ocupación alemana de Hungría. Los judíos fueron forzados a vivir en edificios marcados con la Estrella de David, se les prohibió abandonarlos y salir a las calles en determinadas horas, les estaba prohibido salir de sus casas después de las cinco de la tarde so pena de muerte y otras medidas similares. Los dos niños, la madre y la abuela vivían en un apartamento que poco a poco fue poblado por parientes que venían del interior del país y por otros judíos que habían sido expulsados y que encontraron refugio en las casas de los judíos.

Una orden decretó que las mujeres de determinada edad debían presentarse para un campo de trabajo; entre ellas estaba la madre, quien permaneció varios meses en el campo pero luego la liberaron. La familia no sabía por qué la capturaron ni por qué la liberaron.

La memoria del niño conserva las escenas que vio en aquellos años, cuando el hambre rondaba y solo recibían una sopa del Consejo Judío del

8 Alberto Neuwirth W, *La muerte ronda por la calle Rumbach*, La Plata 1996.



gueto, además de un mendrugo de pan. La abuela había escondido joyas, que vendía de vez en cuando para comprar algún alimento más.

Los alemanes derrocaron el gobierno del regente Horthy y transfirieron el poder al Partido fascista Cruz de Flecha, agravando aún más la situación de los judíos.

La situación de la familia Neuwirth fue empeorando en tal medida que pensaban que no lograrían sobrevivir. La madre fue nuevamente capturada y esta vez enviada a un campo de exterminio. La abuela y los dos niños sobrevivieron con gran dificultad y peligro hasta el fin de la guerra. Una vez terminada la guerra, la abuela intentó encontrar noticias de sus tres hijos, que fueron exterminados en campos de concentración y logró contactarse con el padre de los niños en Chile. El padre estaba en ese momento enfermo y demoró mucho tiempo hasta que pudo enviar los pasajes y las visas de Chile, pero nuevamente se encontraron con la dificultad de conseguir la de Argentina. Luego de muchas peripecias pudieron viajar a Chile y comenzar una nueva vida.

Después de varios años en Chile, Alberto Neuwirth concretó su *aliá* y se estableció en el puerto de Eilat. Su historia refleja la fuerza del azar al determinar el destino de vida o muerte de distintos miembros de una misma familia. En este caso, el padre que pudo entrar a Chile se salvó del infierno, pero la desesperación por la situación de su familia lo llevó a enfermar. En cuanto a los problemas que se le presentaron a esta familia para llegar a Chile, fueron una verdadera odisea. Tenían pasajes que no pudieron usar debido al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tanto los pasajes como el permiso de entrada a este país estaban legalmente aprobados, pero solo pudieron usarlo después de la guerra. La abuela, en cambio, se dirigió a Eretz Israel, donde ingresó a un kibutz, lugar en el que falleció.

## **La odisea de Milan Platovsky Stein**

### ***Su vida antes de la anexión de Checoslovaquia por los nazis***

En 1998 se editó en Santiago el libro de recuerdos del acaudalado industrial Milan Platovsky Stein.<sup>9</sup> El autor, nacido en Praga el 21 de agosto

9 Milan Platovsky Stein, *Sobrevivir: Memorias de un resiliente*, Santiago 1998.

de 1922, era hijo de una familia de antigua estada en Checoslovaquia y de buena situación económica. En cuanto a su judaísmo, la mayor parte de la familia era semiasimilada. Tuvo una infancia feliz y su único contacto con el judaísmo provenía de su abuelo materno que era un judío ortodoxo, en cambio sus padres eran indiferentes hacia el judaísmo. Su único sentimiento de lealtad era para Checoslovaquia. Según recuerda, en su niñez y adolescencia nunca fue testigo de un acto antisemita. Su hermano y una prima activaban en los círculos de la extrema izquierda.

### *El comienzo de la ocupación nazi*

Milan tenía 16 años cuando los alemanes anexaron los Sudetes. En ese tiempo, la generalidad de la gente en Checoslovaquia veía con hostilidad a los alemanes. Los alemanes entraron a Checoslovaquia el 15 de marzo de 1939, ese mismo día falleció el padre de Milan. La muerte del padre y el cambio de régimen, junto a la presencia de soldados alemanes, que llenaron la ciudad con distintivos nazis, afectaron fuertemente a la madre y a sus hijos. Pronto comenzaron los ataques antisemitas. Con el cambio de régimen se emitió la orden de que los judíos se inscribieran en un registro especial, exclusivamente para ellos. Milan testimonió que al reanudarse las clases, tanto los profesores como los alumnos repudiaban a los invasores alemanes.

Sin embargo, la represión alemana fue realizada en un período relativamente largo, pues los alemanes se preparaban para la invasión de Polonia, que desataría la Segunda Guerra Mundial y querían engañar a la opinión pública polaca, su nueva víctima, en el sentido de que no existía una verdadera política antisemita.

Luego de registrar a todos los judíos, los alemanes colocaron en la cédula de identidad de los mismos, la letra J (denotación de su origen judío). El judío que no se inscribía recibía duras penas de prisión y de confiscación de bienes. Los judíos eran apoyados por la población, ya que deseaban continuar con el clima de tolerancia que existía en Checoslovaquia antes de la invasión alemana.

Pese a la gravedad de estos actos que afectaban a la población judía, Milan recuerda que en aquellos días en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, nadie en su familia pensó en emigrar. La razón principal era que la mayor

parte de los judíos de Checoslovaquia estaban totalmente integrados en el país, no habían sufrido discriminación alguna y la población checoslovaca veía con hostilidad el dominio nazi.

En cuanto a la juventud, gran parte se aprestó a emigrar, muchas veces con el aliento de personas mayores; por ejemplo, la madre de Milan aconsejó a sus hijos que abandonaran Checoslovaquia, lo que los hermanos Platovsky no hicieron. Varios de sus amigos emigraron y se establecieron en Inglaterra. Las autoridades alemanas permitían la partida de estos jóvenes e incluso los alentaron para que salieran del país. En el caso de la familia Platovsky, el hermano mayor de Milan se opuso a emigrar para no dejar sola a su madre, que recién había enviudado. La emigración de los dos hijos la dejaría sola y desamparada.

En setiembre de 1939 comenzó la Segunda Guerra Mundial, con la invasión alemana y rusa a Polonia. A comienzos de 1940 se dictó una ley que prohibía a los niños y jóvenes judíos estudiar en los colegios del país. Milan trabajaba en una fábrica de espejos como repartidor pero ese trabajo duró poco, y al saber que aún existía un colegio judío en la ciudad de Brno, capital de Moravia y que tenían aún permiso para preparar para el bachillerato, él y otros jóvenes judíos se dirigieron a ese colegio, donde los ayudaban en la preparación. Al terminar la misma volvió a Praga, donde continuó sus estudios para el bachillerato.

### ***La movilización a trabajos forzados***

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la invasión a Polonia, el comando alemán en Checoslovaquia ordenó a los judíos que usaran en sus ropas la Estrella de David con la palabra *Jude*. Además se les prohibió andar por las veredas y viajar en trenes, donde había vagones especiales para ellos, y se les impuso un toque de queda.

La población checa veía con simpatía a los judíos, fuera de un pequeño número de colaboracionistas con los nazis. El sentimiento antialemán continuó en la población checa.

En esa época, Milan, que tenía más de 18 años, se enamoró de una muchacha checa no judía y con ella llegó su despertar sexual, pero el romance terminó por intervención de la madre de su enamorada, que no se oponía a los contactos entre ellos pero temía que los nazis descubrieran la relación, con los consiguientes peligros para la hija.

En el año 1941 comenzó la deportación de judíos. En un principio se les dijo que la medida tenía por objeto reasentarlos en lugares especiales y esa mentira tuvo éxito entre los deportados, que creyeron que mejoraría la calidad de vida. Jirka, el hermano mayor de Milan, se enroló para salir con el transporte y Milan lo acompañó hasta el lugar de concentración, en donde se separaron para siempre. En el mismo año supieron, por la novia de Jirka que había recibido una carta en la que le informaba que estaba trabajando en una mina de carbón, cerca de la frontera con Alemania y en condiciones muy duras.

En 1942 detuvieron a Milan, que fue condenado a trabajar en Kalstein, una ciudad cercana a Praga, en la reparación de la carretera. Aunque el trabajo era duro, podía pasar los sábados y domingos en su casa en compañía de su madre. Otra facilidad que tenía era gracias a los guardianes, que eran checos y no alemanes y que estaban obligados a trabajar para los alemanes; por ello existía cierta camaradería entre ellos y los judíos. Las condiciones eran buenas, dentro de esa prisión tenían alguna libertad para encontrarse después de la jornada de trabajo, podían jugar fútbol e incluso cantar, cuando un prisionero tocaba un instrumento de música.

El 27 de marzo de 1942, el movimiento de resistencia checa ejecutó al Protector de Bohemia y Moravia, Reinhard Heydrich, lugarteniente de Himmler y uno de los sostenedores de la política de exterminio de los judíos. La desaparición de Heydrich provocó una represalia brutal, fueron asesinados 3.000 judíos y 1.300 checos, entre estos varias docenas de mujeres. Los alemanes asesinaron a la población checa de la zona minera Lidice.

Una de las consecuencias del asesinato de Heydrich fue la suspensión del contacto que aún existía entre Milan y su hermano. Por su madre supo que había sido enviado al campo de concentración de Terezin. Milan, en cambio, continuó en su campo de trabajo, en una situación personal buena y podía viajar a Praga los fines de semana. Poco tiempo después, su madre también fue enviada a un campo de trabajo. No tenía contacto ni con su hermano ni con su madre y era testigo de las constantes expulsiones de judíos a los campos de concentración.

### ***El trabajo en el castillo***

En setiembre de 1942, Milan y otros 50 prisioneros fueron trasladados a un antiguo castillo en las afueras de Praga, que era una antigua residencia de Heydrich. El traslado fue dirigido personalmente por Hans Frank, sucesor de Heydrich como Protector de Bohemia y Moravia. Milan cerró definitivamente su casa en Praga y despidió a la criada que los había acompañado toda su vida y que le profesaba un gran cariño. En el palacio había un jardín, que la viuda de Heydrich quería transformar en un huerto para plantar hortalizas. Aunque los guardias de las SS eran crueles, las condiciones eran mejores que en otros lugares donde se llevaba a trabajar a los judíos: la jornada laboral duraba de 12 a 14 horas y el trabajo era duro, pero podían comer frutas, que había en abundancia en el jardín de la viuda de Heydrich. Milan creía que los trataban relativamente bien para que conservaran la fuerza necesaria para los duros trabajos físicos que realizaban. El jefe del campamento era un oficial de las SS cruel con los prisioneros, a quienes propinaba fuertes castigos corporales. Los 24 guardias de las SS se renovaban mensualmente, la mitad de ellos eran de gran crueldad.

### ***El viaje a Terezín***

En diciembre de 1942 fue trasladado a Terezin un campo de concentración en el que había un gueto judío. El grupo de prisioneros enviado con Milan pensaron que podrían encontrar allí a familiares.

Terezin era un campo de concentración diferente: los alemanes lo mantenían en condiciones bastante aceptables con el objeto de engañar a la opinión pública mundial y a la Cruz Roja Internacional, que venía periódicamente a realizar inspecciones. Por ello, los judíos del gueto de Terezin recibieron con alegría a los 50 jóvenes que habían sido enviados a ese nuevo destino. Muchos de ellos tenían familias allí, entre ellas estaba la madre de Milan.

Por boca de su madre se enteró de la muerte de su hermano, que trabajaba en una mina de carbón. Los nazis encontraron en sus zapatos una carta que su novia le había enviado clandestinamente y como castigo lo enviaron a Terezin. Allí pudo encontrarse con su madre, pero días después recibió una orden de presentarse para un nuevo trabajo, junto a varios centenares

de judíos se lo condujo a un bosque en donde todos fueron asesinados. El hermano de Milan tenía 24 años cuando eso sucedió.

El grupo de Milan estuvo seis días en Terezin, donde además de su madre se encontró con otros parientes y amigos que habían sido enviados a ese lugar. El campo de Terezin estaba administrado totalmente por la policía y la dirección del gueto. Los alemanes casi no se veían, en el lugar existía una actividad cultural permitida por los nazis para demostrar al mundo que se ocupaban de los judíos humanamente.

### ***La amistad con un guardia de la SS***

Terminada su misión en ese gueto, Milan y sus compañeros regresaron al castillo de Heydrich, donde continuaron con sus labores agrícolas. Como en el lugar trabajaban también checos no judíos, Milan logró convencer a una de esas trabajadoras para mantener correspondencia clandestina con algunos de sus parientes que aún sobrevivían en Praga. Los 20 checos no judíos que trabajaban en el castillo eran campesinos pobres que ayudaron a los presos judíos a enviar y recibir correspondencia, sin pedir nada por ese servicio. Durante el trabajo, judíos y checos cantaban canciones revolucionarias comunistas. Eran canciones de hermosas melodías, marchas y otras, que los miembros de las SS comenzaron a corear, sin darse cuenta de que eran canciones comunista escritas en checo. A ellos les agradaba la melodía, por eso en las tardes, después del trabajo, se veía a presos y guardias cantando esas canciones, que eran coreadas por los habitantes checos de las poblaciones cercanas cuando el grupo realizaba trabajos fuera del castillo.

Milan vivió una experiencia inolvidable cuando entró en amistad con un oficial de las SS, Klaus Ritter, albañil de profesión, que recibió la misión de construir unas instalaciones en la piscina del castillo y eligió a Milan como su ayudante. En el primer tiempo existió cierta desconfianza ante ese oficial de las SS, pero durante el trabajo fue creándose una amistad. Ritter había sido instruido para odiar a los judíos, pero su estadía en el castillo y el conocimiento directo con los judíos retenidos en ese lugar le hicieron abandonar paulatinamente sus prejuicios antisemitas y con Milan surgió una verdadera amistad. Ritter le dijo a su amigo que luego de haber odiado intensamente a los judíos, sentía ahora remordimiento por haber ejecutado en Praga a prisioneros judíos y no judíos.

Otra singular aventura tuvo Milan con la viuda de Heydrich, que sentía un inquietante interés por él. En cierta ocasión cuando trabajaba en la reparación de la piscina, la viuda llegó, se desvistió completamente y entró al agua. Milan temía que eso fuera una provocación o que, sencillamente, él era para ella un ser infrahumano. Pero posteriormente dio otras muestras de su interés por el joven judío, hecho que le causó mucho temor y turbación, sin saber cómo actuar frente a la viuda del asesino. En esos momentos de confusión y peligro, su amigo el sargento de las SS lo defendió enviándolo a trabajar fuera de la vista de la viuda.

La actitud del sargento de las SS Klaus Ritter frente a Milan se intensificó. Ritter creyó en la doctrina nazi hasta que conoció a los judíos y en especial a Milan; su arrepentimiento fue muy grande y le propuso un pacto de sangre. Milan y Ritter se hicieron heridas y mezclaron la sangre de los dos.

Un tiempo después Ritter le informó a Milan que lo llevaría a Praga a ver a los únicos sobrevivientes de su familia que aún vivían allí. Se trataba de una tía materna y su hija. La tía estaba casada con un alemán, cuando los nazis llegaron al poder en Checoslovaquia lo detuvieron y lo presionaron para que se divorciara. El tío se negó rotundamente y luego de un largo tiempo los alemanes desistieron de su pedido; por ello, la tía, su marido y la hija de ambos quedaron en Praga, fueron tolerados y se salvaron.

El día planeado para la visita salieron del campamento. Ritter vestía el uniforme de las SS y Milan el distintivo amarillo de los judíos, pero antes de subir al autobús que los conduciría a Praga, Ritter le pidió que se sacara el distintivo judío para evitar sospechas, y así llegaron a la casa de la tía. Milan, que entendió que su acompañante con uniforme de las SS provocaría un gran temor a su familia, subió solo y luego de narrar a la familia su amistad con Ritter y el hecho de que este ya no era un fanático nazi, lo hizo subir al departamento, donde la tía había preparado una comida para agasajar a Milan, y ahora también al sargento de las SS.

### ***El regreso a Terezin***

La situación de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial empeoraba y llegaba prácticamente a su fin, por ello hubo cambios en la situación de aquellos judíos que aún eran obligados a trabajar con los nazis. En abril de 1944 Milan fue nuevamente trasladado a Terezin. En relación a

su primera visita al lugar, la situación en el gueto judío había empeorado: diariamente había transportes de judíos hacia su exterminio, aunque los alemanes llamaban a eso “reubicación”. Los remanentes que quedaban y que no sabían del destino de sus seres queridos, ya que se habían cortado los contactos, estaban preocupados y aterrorizados, y esto influía sobre el ambiente en el campo de concentración.

También la dirección de Terezin cambió, una gran parte de los miembros de la policía judía del gueto fueron deportados en los transportes y su puesto fue generalmente ocupado por alemanes, que intensificaron la crueldad hacia los presos.

Lo primero que hizo Milan al llegar a Terezin fue buscar a su madre, a la que había dejado cuando lo obligaron a regresar a su puesto en el castillo. Durante todo este tiempo pensaba que su madre estaría a salvo, ya que trabajaba como cocinera con gran éxito y también su hijo trabajaba con los alemanes; sin embargo tenía el presentimiento de que corría peligro. En sus contactos con los habitantes del campo de concentración supo que la habían enviado a Auschwitz, donde fue asesinada.

Muchos años después, en 1990, cuando Milan pudo volver a Checoslovaquia y ya había terminado el gobierno comunista, en los archivos históricos de la ciudad encontró el documento que informaba de la muerte de su madre el 1 de febrero de 1943.

Milan fue destinado a trabajos de embellecimiento de Terezin, debido a que se esperaba una nueva inspección de la Cruz Roja Internacional. Judíos de todas partes de Europa habían sido trasladados allí para reemplazar a los que habían sido enviados en los transportes a la muerte. Milan tenía entonces 22 años y en su libro relata la vida que llevó junto a otros amigos durante todo ese tiempo. Pese a la situación difícil y al trabajo duro, no le faltaron a él ni a sus amigos algunas diversiones, entre ellas el placer sexual con prisioneras judías que estaban en situación similar a ellos. Además, como lo recordamos, en Terezin, los nazis permitían cierto grado de libertad para tranquilizar a la Cruz Roja Internacional, dando permiso a los judíos para organizar teatros, conciertos y bailes después de las horas de trabajo. Milan dedica en su libro varias páginas a su aventura y la de sus compañeros, junto a otras prisioneras que desempeñaban funciones dentro del gueto.



### ***El final del infierno nazi***

El 28 de setiembre de 1944, Milan fue obligado a partir en un transporte con otros 2.499 judíos. En sus recuerdos relata que después de la guerra intentó encontrar a su amigo Klaus Ritter, pero pese a sus esfuerzos y dinero, no tuvo éxito; al parecer el sargento de las SS pereció en el frente oriental.

Milan dedica varias páginas a relatar el viaje a Auschwitz, que duró tres días completos. El relato es personal y directo y permite sentir la tragedia de esos judíos. Llegado a Auschwitz, pasó por la selección de Mengele, junto a sus amigos fue destinado a trabajar y no al exterminio, y fue trasladado a Birkenau. En su relato se detiene a analizar a la personalidad del *kapo*, un judío que colaboraba con el comando alemán. Algunos se caracterizaban por una crueldad muy parecida a la de los soldados nazis, pero Milan justifica a la mayor parte de ellos pues no tenían la posibilidad de desobedecer las órdenes de los verdugos. Luego de varios días de infierno en Birkenau fue trasladado con otro grupo de prisioneros de Golenshau al campamento de concentración Sachsenhausen en Alemania, cerca de lo que fuera la frontera entre Alemania y Checoslovaquia. El trabajo y las condiciones eran iguales a las que tenían en Birkenau, los prisioneros caían muertos y los que resistían eran asesinados o estaban muy débiles y a duras penas podían continuar el trabajo, que sus verdugos les ordenaban.

A mediados de 1944 se comenzó a sentir entre los soldados alemanes la inquietud por el avance de las tropas soviéticas que se acercaban cada vez más al campo de concentración, en el que se podía escuchar el clamor de los cañones de los alemanes que retrocedían y de los rusos que avanzaban.

En abril de 1945 los alemanes obligaron a sus prisioneros a una larga caminata, sin alimentos y sin ropa adecuada al cruel invierno que en ese entonces azotaba a Europa. Milan y dos de sus compañeros continuaron caminando pese a que sus fuerzas estaban muy disminuidas y prácticamente caminaban como autómatas, los tres se abrazaban con el objeto de defenderse del frío y de despertar a alguno que se hubiera quedado dormido, ya que dormirse significaba la muerte.

Luego de varios días de una torturante caminata, en forma sorpresiva se encontraron con la huida de los SS, el campamento quedó sin vigilancia, pero aún los prisioneros no se daban cuenta de que habían sido liberados.

Al sentirse libres saquearon las despensas donde había alimentos y muchos se pusieron los uniformes de las SS que los abrigan, pero tuvieron la precaución de que se notara que eran refugiados y no asesinos de las SS.

Unos días después, mezclados entre multitudes de refugiados y soldados alemanes que huían, encontraron por fin a un soldado americano. Milan, que sabía algo de inglés, se acercó a él y el soldado se asombró de su estado físico, con solo un poco más de 30 kilos.

Milan le dijo que él y sus compañeros podrían colaborar en la captura de los oficiales y soldados de las SS. Ellos sabían que los alemanes habían tatuado bajo la axila de cada soldado su grupo sanguíneo. Los que tenían esa marca eran indudablemente nazis y ya no podrían escaparse de la policía militar norteamericana.

En una ocasión Milan relató la captura de un alto jefe de las SS, que había sido muy cruel en un campo de concentración destinado a los judíos y a prisioneros polacos y de otras nacionalidades. Al revelarse su identidad fue linchado, pese a las escasas fuerzas que aún le quedaban a los sobrevivientes.

Milan y sus compañeros continuaron lentamente el regreso a su ciudad natal, Praga.

### ***El regreso a Praga***

El viaje de retorno a Praga fue largo y lleno de dificultades, como la de haber contraído tifus y haber sido internado en un hospital del sector norteamericano de Alemania. Los médicos lograron curarlo y fortalecer su organismo, que había perdido mucho peso y sufría de una gran debilidad contraída en el campo de concentración. Ya en proceso de recuperación supo que desde el hospital saldría un autobús hacia Praga, con los sobrevivientes provenientes de esa ciudad. Luego de un largo viaje llegó a Praga y buscó a su tía, única sobreviviente de su familia de la que tenía conocimiento. La familia de la tía le suministró la ropa y el dinero que necesitaba. Además encontró a una antigua criada que había servido a uno de sus tíos, importante banquero, antes de la ocupación nazi y que había sido leal a su patrón, quien le reveló que el tío había enterrado en el jardín un baúl lleno de dinero, que ella guardaba para entregarlo a algún pariente que hubiera sobrevivido. Junto con una prima que también

había sobrevivido, buscaron y encontraron el baúl que estaba repleto de monedas de oro y de unos 50.000 dólares. Este tesoro les permitió mantener una vida desahogada, tomando a su servicio a la fiel criada a la que recompensaron generosamente.

En 1947 los tribunales lo reconocieron como heredero de casi todos los bienes de sus parientes asesinados por los nazis. Además de las propiedades, también recibió una importante cantidad de dinero y la restitución de dos compañías que habían sido propiedades de su tío y que realizaban una importante labor industrial. Durante la guerra esas fábricas fueron obligadas a producir material bélico para los nazis. Al hacerse cargo de estas fábricas, Milan comprobó que antes de la guerra estaban ligadas a una importante empresa industrial norteamericana; se renovaron los contactos y la compañía norteamericana le suministró trabajo, que Milan amplió produciendo máquinas de escribir y elementos de mecánica liviana.

### ***El comienzo del gobierno comunista***

Desde 1947 y hasta la subida de los comunistas al poder en Checoslovaquia Milan gozó de prosperidad económica, ya que había incrementado el dinero que tenía con su labor en las empresas que dirigía. Renovó las relaciones con los capitalistas americanos que habían sido socios de su tío. Uno de ellos había instalado una fábrica en París, en la que producía implementos mecánicos en el marco del Plan Marshall. Milan entró en sociedad con él y con ese motivo realizó numerosos viajes a París, en los que combinaba el trabajo con los placeres que encontró allí.

### ***La huida de Checoslovaquia y la llegada a Chile***

A fines de 1947 comenzó el dominio comunista en Checoslovaquia. Milan sintió rápidamente que el nuevo régimen se iba apoderando de sus fábricas. Recordando la experiencia que había tenido cuando los nazis se apoderaron del país decidió abandonar Checoslovaquia, cosa que no era fácil, pero con la ayuda de sus socios franceses lo pudo conseguir, aunque con bastante dificultad. Los comunistas lo enviaron acompañado de un agente con el objeto de vigilarlo y hacerlo volver a Checoslovaquia, para lo que ese sabueso retuvo su pasaporte. Al llegar a París, Milan arrebató su pasaporte al acompañante y este se puso a llorar, diciéndole que si

regresaba solo a Checoslovaquia lo matarían o lo enviarían a Siberia. Con la ayuda de sus socios franceses lograron una treta que permitió al agente volver a su país. Ayudado por la policía secreta francesa, los diarios publicaron una crónica de la terrible enfermedad que sufría Milan y que por ello debía quedarse un largo tiempo en París. Con esa noticia, el agente pudo volver a Praga sin ningún temor de ser castigado.

La compañía francesa tenía intereses en actividades industriales en Chile y por ello ofreció a Platovsky hacerse cargo de esos negocios. Con ayuda de sus socios franceses se trasladó a Chile para dirigir empresas conjuntas, mejoró su situación económica y encontró en Chile un ambiente de libertad y de tolerancia que había conocido solo en su juventud, antes de su odisea con los nazis. En Chile, en forma fortuita, encontró a una refugiada checoslovaca: en la fila para entrar a un cine escuchó a dos mujeres que hablaban en checo e intervino en la conversación. Su relación con una de ellas terminó en matrimonio y tuvieron una buena descendencia. Sin embargo el destino se ensañó con él: su mujer, a quien le realizaron una cirugía estética en el rostro, resultó fuertemente afectada por un mal uso de la anestesia y quedó inválida para toda la vida.

Por último Platovsky termina su libro dando loas a Chile y contando que todos sus hijos se habían casado con chilenos no judíos, salvo una hija que lo hizo con un judío y se instaló en los Estados Unidos. Milán mantenía con hija y su familia judía un estrecho contacto, en la misma forma que con el resto de sus hijos casados con chilenas no judías.

### **Israel Pollak<sup>10</sup>**

Nació en la aldea de Borsa. Al tiempo de su nacimiento, la aldea era parte del Imperio Austrohúngaro y luego fue parte de Rumania. En Borsa vivían alrededor de 3.000 judíos y 10.000 no judíos. La principal ocupación de sus habitantes era la explotación de los bosques de las cercanías, para venderlos a la industria maderera.

Los judíos de Borsa eran *jasidim* y observaban con dedicación el culto judío dentro del espíritu jasídico. Borsa estaba situada en la región de

10 Israel Pollak, *Época tempestuosa: autobiografía*, Israel 1990.

Maramures, entonces la parte austrohúngara en la provincia de Bucovina. En esta zona se hablaba el alemán, ya que pertenecía al sector austríaco y los judíos hablaban el ídish.

Israel Pollak recibió una educación en un ambiente religioso, estudió en el *jéder* y luego en la *ieshivá*, pues su familia deseaba transformarlo en un rabino, pero a los dieciséis años abandonó los estudios religiosos, influenciado por las inquietudes de la juventud judía de la época que se inclinaba hacia el comunismo, el socialismo, el bundismo y el sionismo. Al abandonar los estudios talmúdicos comenzó a estudiar y trabajar en la industria textil, llegó a considerables progresos y creó una pequeña industria en su ciudad. Durante su juventud sintió el ambiente antisemita que reinaba en Rumania, especialmente duro para él fue su servicio militar.

Desde 1933, con la subida de Hitler al poder, recrudeció la agitación antisemita en el país. En 1938, su hermano Motel consiguió una visa para Chile por medio de unos gestores que cobraron una enorme cantidad de dinero.

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial el antisemitismo recrudeció aún más. Israel Pollak comprendió que la situación se iría agravando y giró dinero a su hermano en Chile, con la esperanza de quizás emigrar él también a ese país.

Luego de la invasión alemana y soviética a Polonia se produjo una agresión contra Rumania. La invasión de Alemania a Checoslovaquia agravó la situación de este país, que tuvo que ceder a Rusia varias regiones, incluida aquella en la que vivía Israel Pollak. En esa zona se implantó un gobierno comunista que introdujo el sistema impuesto por Stalin en la Unión Soviética. En ese entonces Pollak había establecido su fábrica en la ciudad de Chernovitz y la había ampliado debido al éxito que tuvo entre 1933 y 1938, años de bonanza económica en Rumania. El gobierno comunista expropió las fábricas e Israel Pollak tuvo que emplearse como obrero; pese a ello y al difícil régimen dictatorial soviético, logró mejorar su situación en la industria textil, que había sido estatizada.

Esa época dura se agravó cuando en 1941 los alemanes invadieron traidoramente a su aliada la Unión Soviética y conquistaron las zonas de Rumania que habían sido anexadas. Comenzó una época de terror y muerte, los judíos tuvieron la obligación de colocarse la Estrella de David, no salir de sus casas después de las seis de la tarde, les estaba prohibido caminar por

la acera, debían hacerlo por la calle y otras medidas similares.

Los alemanes eran ayudados por los partidos fascistas rumanos, el principal era la Guardia de Hierro que rivalizaba con los alemanes en los asesinatos y en su crueldad. Israel Pollak fue ocupado como obrero esclavo en la industria textil para ayudar al ejército alemán, proveyéndolo de vestimentas y otros accesorios de la industria textil.

Al pasar el tiempo, las medidas contra los judíos recrudecieron y comenzaron las deportaciones a los campos de exterminio. Israel Pollak enfermó gravemente de tuberculosis y fue internado en el hospital judío de la ciudad, temiendo por su vida. Mientras estaba en el hospital, los alemanes deportaron a gran parte de su familia. Él y su esposa lograron quedarse en Chernovitz hasta que su salud mejoró.

En 1941 Alemania atacó a la Unión Soviética y luego de parciales triunfos, los rusos lograron detener el avance alemán y avanzar gradualmente hacia Alemania. Sus aliados ingleses y americanos conquistaban conjuntamente el Norte de África y comenzaban la invasión a Italia. Los alemanes intensificaron sus acciones contra los judíos y durante los años 1941 a 1944, el asesinato de judíos y el envío a campos de concentración fueron en aumento. Entre los deportados se contaban los padres de Pollak, sus suegros, hermanos y otros familiares.

En 1944, el ejército ruso liberó Chernovitz y los judíos recobraron su libertad, que quedó limitada por el severo régimen comunista. Entre tanto, Israel Pollak fue designado en puestos importantes en la industria textil. Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, Rumania recobró su independencia y la familia Pollak volvió a reunirse, estableciéndose en Bucarest.

Algún tiempo después, Israel Pollak y su señora recibieron visas de entrada a Chile y más tarde, visas de tránsito a la Argentina. La visa a Chile no tuvo mayores dificultades, su hermano ya había llegado a ese país en 1938 y después de la Segunda Guerra Mundial el gobierno propició la inmigración de europeos (la mayor parte de los ingresados eran ex-nazis). Israel Pollak era un industrial y su hermano residente en Chile también lo era, razón por la cual sus visas fueron concedidas casi automáticamente. Las visas de Argentina demoraron más y fueron más difíciles de conseguir, por lo tanto la familia decidió dirigirse a París y esperarlas allí.

La pareja salió del puerto de Constanza a Haifa, donde estuvieron dos días, ya que el viaje no les permitía más. En ese año 1947 fueron testigos

de la brutal represión inglesa, sobre todo contra los inmigrantes ilegales judíos. De Haifa llegaron a Marsella y de Marsella en ferrocarril a París, en donde supieron que habían recibido su visa de tránsito para la Argentina. Su hermano les envió desde Chile dos pasajes aéreos y en esa forma llegaron allí.

Israel Pollak creó una importante industria de tejidos en Chile, ocupó puestos importantes en la colectividad judía y en la Federación Sionista. Fue el creador y director del nuevo colegio de la colectividad y posteriormente conoció al Ministro de Economía y Comercio de Israel, Pinjas Sapir, con quien entabló una larga y buena amistad. Sapir lo convenció de visitar Israel y de invertir su capital en la creación de una fábrica en la entonces pequeña aldea Kiriat Gat. Pollak se estableció en Israel y creó la fábrica, que tomó el nombre de Polgat y que dio trabajo a miles de habitantes de la ciudad.

En Chile Pollak llegó rápidamente a contarse entre los más importantes industriales del país. Junto con sus hermanos amplió su actividad industrial. Casado y sin hijos, pudo invertir importantes sumas de dinero en filantropía, tanto en la población chilena como en la colectividad judía. Realizó importantes obras de beneficencia, entre ellas las modernas instalaciones del colegio hebreo. Como ya hemos escrito, su ideario sionista lo hizo establecerse en Israel, donde enviudó y falleció.

## **Conclusiones**

La situación de los refugiados judíos llegados a Chile antes de la Segunda Guerra Mundial y durante la misma, y la de los que llegaron posteriormente es, en algunos puntos, diferente.

En el caso de los judíos llegados antes de la guerra o durante la misma, podemos dividirlos en tres categorías:

Aquellos que continuaron con su identidad judía y esperaron el fin de la guerra y la creación del Estado de Israel para concretar su alíá. En la Guerra de la Independencia de Israel cayeron varios combatientes de origen alemán establecidos en Chile, luchando en el Ejército de Israel. El caso de Alberto Neuwirth W. refleja la corriente de inmigrantes judíos que concretaron su alíá después de haber vivido en Chile algunos años.

En cuanto a Marjorie Agosín, su familia es el ejemplo del segundo tipo de refugiados que llegaron a Chile antes de la guerra y luego deambularon por distintos países. Algunos pasaron de Chile a Israel y luego se establecieron en otros países, particularmente los Estados Unidos.

Con respecto a la tercera categoría, está relacionada con el libro de la familia Hepner, quienes rápidamente se asimilaron a la vida chilena y se alejaron de la colectividad judía.

Los judíos que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial en general tenían parientes en Chile o después de su trágica experiencia durante el régimen nazi y el régimen comunista, veían en Chile un verdadero lugar para incorporarse y aportar una importante contribución industrial y comercial, como el caso de Platovsky y de Pollak. Algunos de ellos también concretaron su alí y mantuvieron un contacto continuo entre Israel y Chile. Ese es el caso de Pollak, quien al llegar a Chile creó una poderosa industria textil y fue un filántropo en la comunidad y en el país, se estableció luego en Israel y creó la fábrica Polgat, que fue la base económica de la ciudad de Kiriati Gat.

Para finalizar, los artículos que reseño son una pequeña parte de la abundante literatura escrita por los protagonistas de esta época. Estos relatos, junto a los que yo publico, fueron escritos varios años después de los acontecimientos; en los últimos años se han publicado abundantes libros y artículos sobre el tema.